

EDUCACION MEDICA

La colaboración activa de los estudiantes universitarios en los problemas sanitarios y urbanísticos de los grupos pauperizados de población, da margen al autor de este relato "autobiográfico" para describir un episodio que refleja la angustia y desesperanza de gentes humildes y la satisfacción material de sus anhelos gracias al aporte de grupos juveniles.

Consecuentes con el espíritu de CUADERNOS MEDICO-SOCIALES y accediendo a una petición expresa del Profesor Amador Neghme R., Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, publicamos el trabajo del Dr. Klorman que fuera premiado en el Concurso literario de 1965 de la Academia "Albert Schweitzer" que agrupa a varios alumnos de esa Escuela de Medicina.

Una experiencia vivida como estudiante de medicina

EYZER KLORMAN KATZ

Interno de Medicina
1965 - 1966.

Entré a la Escuela con el ideal y a la vez intenso deseo, de ayudar a las personas que sufren, de aliviar el dolor, de reparar males y miserias en la medida de mis posibilidades, y sobre todo, de curar enfermos y salvar vidas. Ese era mi ideal a los 17 años —como lo es también ahora—, luchar por un mundo mejor; y una de las mejores oportunidades para realizarme, a través de la consecución de este ideal, era el llegar a ser médico.

Sin embargo, los primeros años de la Escuela fueron un duro choque con la realidad en que en vez de cumplirse el inmediato y enorme deseo de tener contacto con la gente enferma, necesitada y sufriendo, me encontraba enfrentado al hecho de tener que ver con la disección de cadáveres, o sentarme a estudiar horas y horas las interesantes, pero teóricas materias de los ramos de los primeros años.

Sólo al iniciar y avanzar por el camino de la clínica, me compenetré de la real y enorme importancia de todos y cada uno de los ramos básicos, verdaderos cimientos de la formación médica.

Pero en ese entonces andaba con cierto dejo de frustración, y una no disimulada envidia de los compañeros de los años superiores que "ya tenían contacto con los enfermos, e iban al hospital".

Con ese estado de ánimo llegué a tercer año, y he aquí que la Cátedra de Parasitología nos ofreció entre sus múltiples actividades la oportunidad de hacer un trabajo en las poblaciones marginales.

Formé un grupo con otros tres compañeros y bajo la supervigilancia de un monitor, fuimos a trabajar a una de las poblaciones de El Salto.

La primera visita fue de reconocimiento. Al llegar fuimos recibidos por un enjambre de niños y perros (ambiente que posteriormente se nos haría ya muy familiar) para quienes constituía un verdadero espectáculo, la camioneta de la Cátedra, circulando por las polvorientas y sin pavimentar calles de la población. Llegamos al "centro" de la población que era una barraca en cuyo interior había algunos bancos de madera y una mesa y que servía de punto de reunión para la gente de la población; allí se realizaban las asambleas de vecinos, los actos de proclamación política, etc.

Tuvimos una reunión con los jefes de la junta de vecinos (quienes nos hicieron notar que habían sido elegidos como personas y no en base a simpatías políticas) para enterarnos de la constitución, forma de vida y necesidades principales de la población.

Nos expusieron en forma clara y precisa las enormes y urgentes necesidades de los vecinos; y cuando llegó el momento de relatarnos lo que ya habían realizado, la exposición que hasta ese instante nos había parecido algo fría, cobró calor y vida, y se atropellaron unos a otros, para contarnos que múltiples veces habían emprendido ellos mismos algunas obras, tales como empezar a pavimentar las calles o hacer excavaciones para el alcantarillado, pero que cada vez se habían visto obligados a detenerse porque la tan esperada ayuda no había llegado. Nos con-

taron cuan desilusionados, frustrados y desesperados estaban, después que las promesas de ayuda que les habían hecho las autoridades, habían quedado en la nada.

Nos dijeron que nosotros éramos una nueva esperanza para ellos, que a pesar de lo cansados que estaban de meras promesas y palabras, siempre recibían esperanzados todo tipo de ayuda; nos pidieron que trabajáramos junto con ellos y les ayudáramos en la consecución de los objetivos que perseguían.

Les manifestamos que haríamos todo lo que estuviera dentro de nuestras posibilidades, pero que antes de formarnos un plan concreto de trabajo, emplearíamos un par de semanas en visitar algunas decenas de casas elegidas al azar dentro de la población, para formarnos una mejor idea de cuáles eran sus necesidades más urgentes e inmediatas, para saber así hacia donde dirigir con prioridad, nuestros esfuerzos.

En las semanas siguientes así lo hicimos. Visitamos las casas, conversamos con los diferentes miembros de las familias, nos interiorizamos de su forma de vida, nos formamos una impresión acerca de sus necesidades y de su voluntad de trabajo. En todas partes fuimos muy bien recibidos, pero en algunas casas nos manifestaron, abierta y sinceramente, su desconfianza hacia todo lo que pudiéramos intentar hacer; en otras familias fuimos recibidos con franca desconfianza e ironía; otros, más agresivos, nos dijeron que estaban cansados de visitas que no se concretaban en nada útil. Sin embargo, la mayoría manifestó la gran necesidad de ayuda que tenían y sus enormes ansias de trabajo para la resolución de sus problemas. Decían "no queremos que todo nos caiga del cielo, estamos dispuestos a trabajar, pero solos no podemos hacer nada".

Lógicamente, fuera de investigar, aprovechábamos estas visitas para hacer educación sanitaria, en cuanto a la higiene en la preparación de los alimentos, el cuidado en la forma de eliminación de basuras, la forma de mantenimiento de los pozos negros y fosas sépticas, el modo de combatir moscas, vinchucas y arañas, explicando en cada caso los peligros y enfermedades a que estaban expuestos en estas situaciones. Todas estas enseñanzas eran rápidamente asimiladas por los vecinos, para los cuales representaba un aprendizaje que les servía para una mejor solución a sus problemas concretos y diarios, como también la elevación de su standard de salud.

Terminada esta primera etapa de investigación directa, procedimos a fijarnos los objetivos y luego a planificar los medios para su consecución. Las necesidades principales que repercutían en la vida y salud de la población eran:

1) Educación sanitaria indispensable: a) Para un mejor manejo de los elementos con que en ese momento contaban, con el fin de disminuir el índice de morbilidad de la población en relación a factores epidemiológicos; y b) Para lograr que los vecinos comprendieran en forma cabal la importancia de solucionar sus necesidades más inmediatas, con la esperanza que esa comprensión los hiciera luchar con renovados bríos por el logro de sus objetivos.

2) Agua potable.

3) Luz eléctrica para toda la población (sólo contaban con luz eléctrica un pequeño número de casas entre las cuales se contaba el "centro".)

4) Alcantarillado.

5) Pavimentación.

6) Remoción de basuras.

7) Un retén de carabineros.

Tuvimos una nueva conversación con los líderes de la población y en conjunto fijamos como objetivos inmediatos: 1) Educación sanitaria; 2) Agua potable; 3) Alcantarillado; 4) Luz eléctrica; 5) Remoción de basuras. Y luego nos pusimos a hacer un inventario de los recursos humanos y materiales necesarios para conseguir tales objetivos.

De la educación sanitaria nos ocuparíamos exclusivamente nosotros mediante dos procedimientos:

A) Visitando casa por casa, explicando (tal como lo mencioné anteriormente) el mejor procedimiento en cuanto a higiene para preparación de los alimentos, eliminación de basuras, mantenimiento de pozos negros, combate a diferentes insectos nocivos, etc.; conversaríamos con los integrantes del núcleo familiar, les explicaríamos la génesis y el desarrollo de enfermedades en relación a estos puntos, y les repartiríamos folletos alusivos. Trataríamos de abarcar todas las casas de la población.

B) Reuniones cada semana o cada dos semanas en el "centro" de la población, para dar charlas sobre determinados problemas de salud e higiene, dar películas sobre enfermedades estrechamente vinculadas a problemas epidemiológicos, y películas recreativas que servirían como medio de atraerlos a dichas reuniones.

En relación al alcantarillado, luz, agua potable y remoción de basuras, se formarían comités mixtos de vecinos y estudiantes (o sea nosotros) cada uno de los cuales tendría a su cargo la solución de un aspecto de los ya mencionados problemas. A mí me tocó estar en los comités que se encargarían de los problemas de la luz y del alcantarillado.

Además, llegamos al acuerdo de que se formarían cuadrillas de trabajadores entre los mismos vecinos de la población, que trabajarían ya sea solos o en conjunto con los obreros que enviaran la Compañía de Electricidad, la Dirección de Alcantarillado, etc.: 1) Para demostrar la firme voluntad de trabajo por parte de la población. 2) Adelantar y apresurar la consecución de sus objetivos. Esto lo harían a las cuatro o cinco de la tarde, cuando regresaran de sus trabajos habituales.

Terminada la etapa de programación dimos inmediato comienzo a nuestro trabajo. Cada uno de nosotros empezó las visitas domiciliarias que le habían tocado. Ibamos casa por casa conversando, explicando, educando, solucionando problemas en la medida de nuestras posibilidades.

A esta altura del trabajo yo estaba tan entusiasmado, que esperaba impaciente la salida de clases para correr a la población; iba todos los días, a pesar de que en un comienzo sólo nos habíamos fijado dos días por semana para este trabajo.

Al fin sentía que estaba trabajando por la realización de los ideales con los cuales había ingresado a la Escuela de Medicina.

En las visitas domiciliarias, me encontré con agradables sorpresas; evidentemente en la mayoría de las casas sólo se tocaban los problemas de salud ya mencionados, se exponía, se respondía preguntas y se dejaban folletos. Pero algunas familias me plantearon problemas de índole muy diferente.

Al llegar a una casa me encontré con un jefe de familia, obrero de la construcción, leyendo un libro de Máximo Gorki. Al manifestarle mi sorpresa (muy agradable por lo demás) me mostró en un rincón de la pieza, en un pequeño estante, una serie de libros de autores escogidos tanto nacionales como extranjeros que formaban parte de su biblioteca personal. Me dijo que los pocos libros que tenía, eran muy solicitados por sus vecinos, pero que desgraciadamente los libros estaban muy caros y el dinero que ellos tenían era muy poco. Le propuse que en la próxima reunión de vecinos, planteara la posibilidad de formar una pequeña biblioteca de la población y que los libros fueran comprados con la cooperación de todos los vecinos.

Feliz aceptó la idea y la propuso en la reunión de vecinos, y antes que nosotros termináramos nuestro trabajo en la población, éste ya contaba con una pequeña biblioteca que era administrada y dirigida por el obrero de la construcción antes mencionado.

En otro hogar, la dueña de casa me planteó sus inquietudes en relación a sus hijos; estaba muy preocupada porque no sabía cómo educarlos: "si era muy estricta con ellos respondían

mal, si los regaloneaba mucho, tampoco servía" y ella veía que la relación padres-hijos se iba deteriorando en forma paulatina. Le expliqué (yo había estudiado psicología por mi cuenta durante varios años) algunas cosas fundamentales sobre la psicología del niño y del adolescente, al término de lo cual me expresó que eran cosas que ella no había escuchado nunca y que le serían de gran utilidad; al mismo tiempo, me pidió que diera una charla sobre éste tema, ante un grupo de madres que estaba en su misma situación.

En efecto, posteriormente, di varias charlas sobre infancia, adolescencia, relaciones padres-hijos, etc., ante un grupo de madres que con el tiempo se constituyó en el centro de madres de la población.

Todas estas inquietudes que encontraba en los pobladores, constituían para mí sorpresas verdaderamente agradables que me infundían cada vez más confianza en esa gente y que recompensaba con creces las dificultades y amarguras que encontraba de parte de otros vecinos (por suerte los menos) que no querían cooperar en nada.

Al mismo tiempo, se habían puesto a trabajar los diversos comités. En el comité de luz y alcantarillado me tocó ir junto con los líderes de los pobladores, a entrevistas en la Municipalidad, en los Ministerios, en la Compañía de Electricidad, en la Dirección de Alcantarillado. En todas y cada una de las entrevistas, les manifestamos la urgente necesidad de que se solucionaran estos problemas, les contábamos que ya había un grupo de vecinos que estaban dispuestos a trabajar y sólo esperaban su ayuda para iniciar un trabajo planificado que en corto tiempo les permitiera tener luz y alcantarillado.

Era un poco divertido ver la extrañeza con que los diversos funcionarios miraban el calor y la emoción con que nosotros exponíamos los problemas de los pobladores.

Trajimos a regidores, funcionarios de los ministerios y de las diversas compañías para que vieran la población; organizamos un foro en el "centro" donde los presionamos a una pronta realización de sus promesas. Mientras tanto los comités de agua potable y remoción de basuras hacían lo mismo.

Tanto hablamos, tanto presionamos y tanto insistimos que por fin, antes de la primera semana de diciembre (en que terminaba oficialmente nuestro trabajo en la población) vimos que comenzaban las obras de alcantarillado, y vimos también como los pobladores cumplían con su promesa, y al regresar de sus trabajos habituales, ayudaban a los obreros del alcantarillado, incluso proseguían la obra cuando los obreros se iban.

Durante todo ese tiempo habíamos también realizado reuniones semanales en el "centro" en donde habíamos dado charlas y películas.

Y he aquí que pasaron los meses y llegó Diciembre y con ello la época de exámenes, y la finalización obligatoria (por falta absoluta de tiempo) de nuestro trabajo en la población.

Les anunciamos a los jefes de la Junta de Vecinos que la primera semana de diciembre tendríamos nuestra última reunión para hacer un balance de lo obtenido hasta ese momento.

Ese último día, lo recuerdo tal como si fuera hoy, una calurosa tarde de principios de diciembre, llegamos a la población y nos extrañó verla tan quieta, tan tranquila, tan desierta; nos hacía falta la bulliciosa acogida de los niños de la población.

En el "centro" tuvimos una reunión con los jefes de la Junta de Vecinos, e hicimos un balance de lo logrado en los meses de trabajo en conjunto:

1. Se había realizado una amplia campaña de educación sanitaria; prácticamente habíamos visitado todas las casas de la población; se habían efectuado al mismo tiempo numerosas reuniones con los pobladores en el "centro", en las que se habían dado charlas y mostrado películas.

2. Se había formado una pequeña biblioteca de la población.

3. Se había constituido el centro de madres de la población.

4. Se habían iniciado las obras de alcantarillado.

5. Se habían firmado documentos por parte de las Compañías de Electricidad y Agua Potable de iniciar dentro de muy pronto sus trabajos.

6. Se recolectaba la basura por parte de los camiones de la Municipalidad dos o tres veces por semana.

Al hacer este balance sentía que me invadía una satisfacción y un orgullo, como pocas veces había sentido hasta entonces, frente a la realización de un trabajo.

Los líderes vecinales nos manifestaron su emocionado agradecimiento en forma muy efusiva y nos invitaron a despedirnos de los pobladores.

En un comienzo no entendimos lo que querían decir, pero luego nos dimos cuenta del significado de sus palabras cuando nos llevaron a un gran sitio erizado (situado a algunas cuadras del "centro") en donde estaban concentrados casi todos los pobladores, hombres, mujeres y niños. Recién entonces comprendimos por qué habíamos encontrado tan quieta y vacía la población a nuestra llegada.

Al llegar a la concentración se escucharon gritos: ¡Ahí vienen! Y al subir a la tarima que

habían construido, escuchamos un gran aplauso. En ese momento sentí que los ojos se me humedecían y se me hacía un nudo en la garganta, y creo que a mis compañeros les pasó lo mismo.

En primer lugar, habló la representante del centro de madres, agradeciendo la influencia que tuvimos en la formación de este centro, los conceptos aprendidos en relación a la psicología y educación de sus hijos.

Luego, habló el Jefe de la Junta de Vecinos expresando que gracias al trabajo de esos meses habían vuelto a tener confianza en sí mismos, demostrando que unidos eran capaces de trabajar y construir, agradeciéndonos por el hecho de haberlos ayudado y dirigido, sin intenciones de obtener beneficios políticos ni económicos, en forma totalmente desinteresada.

Luego nos tocó responder a nosotros y yo fui el encargado de hacerlo. Hablé verdaderamente emocionado de los meses que habíamos trabajado en conjunto, de lo que habíamos realizado, de cómo los había conocido, de la confianza que les tenía, de los amigos que me había formado, del cariño que le tenía a la población y terminé agradeciendo a la Escuela de Medicina la oportunidad que me había brindado de trabajar junto a ellos.

Al terminar, un compañero me preguntó el por qué de esas gracias, pues no entendía la causa de mis agradecimientos.

Yo le expliqué que no había querido decirlo en público porque dudaba de si me entenderían, pero que la causa de esos agradecimientos se debía al hecho de que años atrás había leído en un libro una frase que se me había quedado grabada: "En este mundo son muchos los que le buscan sentido a la vida, pero son muy pocos los que le dan sentido a la vida". Durante esos meses de trabajo en la población (al igual que muchas veces después en los años superiores y ya en los hospitales) había sentido realmente que formaba parte "de aquellos que le daban sentido a la vida" y ahí estaba la causa de mis agradecimientos.

Durante los años posteriores recordé, muchas veces, con agrado y cariño, esos meses de trabajo en la población: el caminar durante el invierno bajo la lluvia en las calles llenas de barro, durante el verano con el intenso calor y el alegre griterío de los niños, el conversar con la gente en la noche a la luz de una vela, la conversación mantenida con el obrero de la construcción que leía a Gorki, las inquietudes planteadas por las madres con respecto a la educación de sus hijos, las charlas dadas en la barra-ca que hacía de "centro", las múltiples entrevistas con diversos funcionarios para conseguir

lo que la población necesitaba, nuestro acto de despedida, y cada vez que los recordaba, sentía que esa experiencia había tenido gran importancia y había enriquecido mi formación como ser humano y como médico.

Para terminar, quisiera expresar, que muchas veces a lo largo de estos años de vida en la Escuela he pensado que para complementar estas magníficas experiencias humanas sería de gran utilidad que la Escuela de Medicina, tuviera

dentro de un plan oficial de estudios, cursos de Sociología y fundamentalmente de Psicología (es muy poco un solo año de Psiquiatría, por muy intensivo que sea), que la biblioteca tuviera una sección de literatura nacional y universal, etc.; en buenas cuentas agregar a la excelente formación científica, también una formación humanística, lo que iría en beneficio de una más íntegra y cabal formación como seres humanos y como médicos.